



Moawiyah M. Ibrahim y Laura M. Strachan.

The Tangible and Intangible, Cultural Landscape of Wadi Bani Kharus. Investigations in the Sultanate of Oman.

Ministry of Heritage and Tourism, Sultanate of Oman. 2020.

454 páginas con ilustraciones

Medidas: 29 x 21 cm.

ISBN: 978-1-78969-805-3.

£80

Moawiyah M. Ibrahim (Universidad Yarmouk de Irbid) y Laura M. Strachan (Universidad Prince Mohammad Bin Fahd de Dhahran), arqueólogo y antropóloga respectivamente, son los dos autores y los dos investigadores jefes de las misiones desarrolladas en el Wadi Bani Kharus. La combinación de estas dos disciplinas, arqueología y antropología, es el elemento que más originalidad aporta a la obra.

En 2003, 2012 y 2014 se llevan a cabo las distintas expediciones que permitieron recopilar la información necesaria para la redacción de este libro. El equipo, aunque con diferentes miembros a lo largo de los años,

siempre mantiene un carácter profesional e interdisciplinar.

El Wadi Bani Kharus es un amplio valle situado en el Wilayat al Awabi, forma parte de la cadena montañosa del al Hajjar, en la región de al Batinah. Discurre en dirección suroeste y en total recorre 26 km hasta llegar al al Jabal al Akhdar (Montaña Verde), uno de los picos más altos del Sultanato. Este espectacular entorno combina los paisajes de las laderas montañosas y de las expansiones ajardinadas de palmerales regadas por los *aflāj*.

El ser humano ha habitado el *wadi* durante más de 5000 años, adaptándose a nuevas condiciones climáticas y eventos a lo largo del tiempo. Desde los inicios de esta ocupación, el territorio ha actuado como ruta de comunicación entre las regiones costeras de al Batinah y la zona montañosa del Jabal al Akhdar, por lo que tiene una función comercial especialmente relevante. Un momento de cambio y mejora muy importante tanto en esta región como en el resto del Sultanato de Omán fue la llegada al trono del Sultán Qaboos bin Said Al Said, como señalan muchos de los ciudadanos entrevistados por el equipo a lo largo de la misión, ya que fomentó muchas medidas aperturistas y mejoró la calidad de vida de los habitantes del *wadi*.

El objetivo de Ibrahim y Strachan es el de recopilar todos los elementos culturales de la región, tanto materiales como inmateriales. Por ello es tan importante unificar métodos arqueológicos y antropológicos, uniendo el conocimiento que aportan los vestigios materiales de la Antigüedad y los testimonios de los habitantes del *wadi* sobre la tradición y el modo de vida en la región. Así, durante varias semanas recorrieron el *wadi*, prospectando y documentando restos arqueológicos o zonas de interés cultural y entrevistando a varios miembros de cada pueblo.

El libro está organizado en diez capítulos, precedidos por una introducción y tras los que se finaliza con un resumen del contenido general en árabe. Esta eficiente organización permite a los autores comenzar con la explicación de las diferentes

estructuras o restos materiales antiguos diseminados por la región, para continuar con la forma en la que los habitantes actuales conviven con este tipo de vestigios y con su herencia cultural y finalmente describir los veintinueve asentamientos, divididos según su localización: zona alta, media o baja del *wadi*. Esta división ayuda al lector a seguir la dirección del *wadi* y a entender cómo varía el modo de subsistencia de sus habitantes dependiendo de su ubicación geográfica y de los recursos disponibles. Un elemento novedoso importante, ya que sigue el orden de explicación del libro, es la nueva carretera construida a lo largo del *wadi*, que ha permitido mejorar las comunicaciones, el comercio o el turismo, entre otros elementos.

El primer capítulo abre la obra hablando de uno de los ejemplos de cultura material más llamativos del *wadi*: los distintos petroglifos e inscripciones en soportes pétreos diseminados por la zona, ya sea en las paredes del *wadi* (en muchos casos ocultos y visibles solo cuando se incrementa la aridez) o en otro tipo de formaciones rocosas. Tanto los petroglifos como las inscripciones pertenecen a distintas épocas, comenzando en el Bronce Antiguo y hasta la actualidad, aunque la mayor parte de los investigadores consideran que la mayoría pertenecen al periodo Islámico tardío. Muestran representaciones antropomorfas y zoomorfas, acompañadas en varios casos por texto y pueden aportar datos interesantes sobre las técnicas de ejecución, métodos de transporte o conflictos entre tribus. Su datación es muy complicada, salvo en las inscripciones que incluyen la fecha de ejecución.

Las fortalezas, situadas en lugares estratégicos del *wadi*, son otro de los vestigios del pasado más característicos del *wadi* y quedan detalladas en el segundo capítulo. Siguen un orden geográfico, tratando en dos grupos las fortalezas de las zonas alta y media del *wadi*, dando especial importancia a las de Hisn al Awabi, Hisn al Furs y Hisn as Slut. Situadas en las zonas más altas, estas fortalezas crean una red defensiva a lo largo

del *wadi* que, en algunos casos, como la fortaleza de Hisn as Slut 1, llegan a datar de la Edad del Hierro.

A continuación, Ibrahim y Strachan dedican el capítulo tercero a los antiguos asentamientos, fechados en momentos históricos muy diversos, entre la Edad del Bronce y comienzos del periodo Islámico. Al realizar una prospección de los distintos asentamientos localizados, el equipo estudia las técnicas constructivas, patrones arquitectónicos o estrategias medioambientales y comprueban cómo en muchos casos se pueden relacionar los sistemas antiguos con los contemporáneos.

En muchos casos los asentamientos antiguos fueron abandonados por razones desconocidas por los nuevos, aunque también se dan casos en los que las nuevas viviendas se construyen sobre las antiguas, destruyendo así parte del asentamiento. Sin embargo, en casos como los de as Sleihi y Hillet as Slut, sobre los que se proyectó construir la nueva carretera, intervino rápidamente el Ministerio de Patrimonio y Cultura para documentar y proteger los yacimientos en la medida de lo posible.

El cuarto capítulo del volumen está dedicado a los antiguos cementerios y a las tumbas e inscripciones que en ellos se encuentran. Tratan en profundidad los tres cementerios de Sital, as Sleihi y al Alya, catalogando y describiendo las inscripciones de cada una de las tumbas. Gracias a estas inscripciones, datadas siguiendo el calendario Hijiri, el equipo pudo estudiar cuestiones como las costumbres religiosas, los nexos familiares o los rituales funerarios. En numerosas ocasiones las marcas no se distinguían bien a simple vista, pero al humedecerlas ligeramente el texto salía a la luz; los autores, para facilitar la comprensión al lector, incluyen la transcripción de cada una de ellas y en algunos casos imágenes en blanco y negro. Cada ejemplo les sirve para comentar diferentes aspectos sociales o funerarios de las familias del *wadi*.

El *falaj*, un sistema tecnológico tradicional con el que transportar el agua, se

sigue usando actualmente por los habitantes del *wadi*, tal y cómo se explica a lo largo del capítulo cinco. Los autores explican cómo se han localizado elementos estructurales de varios *aflāj*, sus características constructivas y los diversos tipos de *aflāj* en la región, poniendo como ejemplos los de San'a y Sunaybu (aunque en total se documentan hasta veintidós). Una vez que los *aflāj* permiten el movimiento del agua del *wadi* son necesarios sistemas como la *mizra'a* o el *jannur* para desarrollar la agricultura. Además, todos los habitantes tienen acceso al agua suministrada por el *falaj*, controlando los turnos de cada familia a través de relojes solares durante el día y la observación de las estrellas durante la noche. Tanto el trabajo para construir un *falaj* como su mantenimiento o el cumplimiento de los turnos denotan la cohesión y el compañerismo que existe entre los habitantes del *wadi*.

La cultura material del *wadi* da paso a la cultura inmaterial en el sexto capítulo, en el que quedan detallados los testimonios de varios vecinos de los pueblos del *wadi*, entrevistados por el equipo para así recopilar parte del saber y de la tradición oral de la región. Así, la investigación etnográfica ayuda a completar la información obtenida a través de la prospección de la cultura material. El equipo logró documentar, al menos, veinticuatro grandes tribus en la zona del *wadi*, cuyas familias han ido decidiendo, a lo largo de los últimos años, vivir según las tradiciones del *wadi* o bien adaptarse a las nuevas innovaciones tecnológicas. Los testimonios de la población del *wadi* se agrupan siguiendo varios temas centrales: las filiaciones tribales, los estilos arquitectónicos, el gobierno y la religión y los núcleos familiares y cuestiones derivadas. Entre otros muchos datos interesantes, este estudio etnográfico desveló que existen ligeras diferencias entre las zonas alta, media y baja del *wadi*, ya que, por lo general, aunque las poblaciones del *wadi* Bani Kharus comienzan a incorporar elementos más modernos en su día a día,

siguen apegándose mucho a sus usos y costumbres tradicionales.

Los capítulos siete, ocho y nueve describen los veintinueve asentamientos dentro de los límites del *wadi* en orden descendente, desde la zona alta del *wadi* a la zona baja. Estos tres capítulos se centran tanto en los asentamientos físicos (arquitectura, modelos de subsistencia, economía) como en las aportaciones individuales de los vecinos entrevistados. Para ayudar al lector, en cada capítulo una serie de mapas ilustran el recorrido del equipo y se incluyen imágenes de cada asentamiento, por lo que es fácil seguir la evolución entre los poblados de la zona alta, con más zonas de pasturas, y los del final del *wadi*, en los que el agua se transporta y utiliza con mayor facilidad.

Estos tres capítulos muestran las diferencias que existen entre cada zona del *wadi*, directamente relacionadas con el tipo de economía que permiten los recursos de cada una de las zonas. Además, los autores tratan cuestiones muy interesantes como los movimientos de las distintas familias o tribus entre uno o varios asentamientos, las rivalidades o los cambios que ha supuesto la construcción de la nueva carretera y proponen qué lugares o asentamientos deberían investigarse y documentarse en mayor profundidad.

Económicamente, la zona baja del *wadi* contrasta mucho con la zona alta, ya que en la primera las familias viven fundamentalmente del pastoreo, mientras que en la segunda el mayor número de *aflāj* en uso permite un mayor desarrollo de huertos y zonas de cultivo. En la sección media del *wadi* ambos mundos se combinan, aquí se encuentran los asentamientos con ocupaciones más antiguas de la región y en varias zonas pueden verse ruinas bien conservadas de los antiguos poblados.

Asimismo, en la zona alta del *wadi* los habitantes aún mejor las costumbres tradicionales y la llegada de las nuevas tecnologías, con lo que se aprecia un mayor aumento del turismo en esta zona, en comparación con las zonas media y baja,

cuyos habitantes mantienen un modelo de vida más tradicional, en líneas generales.

El último capítulo del libro está dedicado a las recomendaciones en materia de conservación y turismo, a las lecciones aprendidas por el equipo y a los futuros planteamientos que proyectan para el estudio del *wadi*. Señalan que los habitantes del *wadi* están viviendo un momento de transición, en el que tradición y modernidad se combinan de forma única en la península. Algunos cambios, como la emancipación de la mujer o la mayor flexibilidad en los roles de género, posibilitan el giro a una sociedad más igualitaria, mientras que otros, como la creciente aridificación de la zona y el consecuente desabastecimiento de los *aflāj*, ponen en riesgo los modelos tradicionales de subsistencia en la región.

Uno de los planteamientos que el equipo de Ibrahim y Strachan plantea para el futuro es el acondicionamiento y la puesta en valor de los monumentos y vestigios arqueológicos prospectados durante la campaña (destacan diez de entre una lista de 432 sitios culturales), en vistas a un mayor crecimiento del turismo gracias a la construcción de la nueva carretera. Crear un centro de interpretación, informar a la población e incluso crear un museo serían los siguientes pasos.

Finalmente, los autores incluyen un resumen del libro junto con varias anotaciones en árabe y acaban conmemorando a uno de los habitantes del *wadi* entrevistados, Misfah al-Hatallah de as Slut, con su fotografía.

Con todo, este libro, con aportaciones tan valiosas, ayuda a documentar e informar sobre el patrimonio que esconde el *wadi* Bani Kharus, ya que es la primera vez que se publica y difunde la historia y arqueología de esta región. Es importante también resaltar que este proceso se lleva a cabo en colaboración con el Ministerio de Patrimonio y Turismo del Sultanato de Omán, un organismo muy interesado en la visibilización de su patrimonio.

Pese a estar dirigido a un público más especializado en la arqueología e historia

del Sultanato de Omán, los autores emplean un lenguaje muy sencillo y estructuran los distintos apartados de manera muy clara por lo que es un libro que fácilmente podría extenderse a un público más general. Las imágenes y los distintos planos utilizados a lo largo del libro (incluyendo imágenes de los asentamientos, vestigios arqueológicos, mapas o retratos de las personas entrevistadas), están muy bien seleccionados y ayudan a formar una imagen más clara de cada uno de los puntos expuestos.

A través de esta reseña también queremos felicitar el trabajo realizado por el equipo, así como la labor de difusión de sus resultados. Esperamos que en un futuro próximo puedan llevarse a cabo los proyectos de puesta en valor y protección del patrimonio propuestos en el capítulo final del libro, y así poder seguir conociendo la historia y los descubrimientos del *wadi* Bani Kharus.

Paula Gómez Sanz
Universidad Autónoma de Madrid